

Pedro Sienna

Aunque había nacido en 1893, en San Fernando, tenía por lo tanto, al fallecer, setenta y nueve años; no aparentaba, ni con mucho, esa edad. Se mantuvo, en realidad, envejeció hasta el final. Una de sus últimas preocupaciones fue la de redactar sus memorias.

¿Alcanzaría a diarios término?

Ojalá que lo haya hecho, porque de su existencia luenga y de su actividad múltiple tenía seguramente muchas cosas atractivas que referir.

¿Quién no fue, en realidad, Pedro Sienna?

El teatro fue lo primero que lo tentó. Bajo la fascinante influencia del español Bernardo Jembriño, que pasó por Chile

allá por la época del Centenario, se enroló, con toda la vitalidad y la pasión de su temperamento fuerte, en la farándula alegría y Bohemia. Poseía buena estampa y pasó a ser el obligado gallán joven de las diversas Compañías en que trabajó, especialmente, en la de Bagüena y Bürkle, una de las primeras que hizo nada más que teatro chileno.

Permaneció en ese oficio durante muchos años.

Como lo une trae de la mano lo otro, basó la existencia de esta Compañía chilena, a la que habría de seguir la de Nicancor de la Sotila, la de Alejandro Flores y algunas más, para que floreciesen con primaveral vigor, el teatro chileno.

Autores como Hugo Doneso, Armando Moix, Carlos Caroza, Antonio Acevedo Hernández, René Hurtado Borne, Nathaniel Yáñez Silva, Rafael Maluenda, Víctor Domingo Silva, Daniel de la Vega y tantos otros le entregaron, gozoso, sus producciones.

Lo del teatro chileno, interpretado por actores también chilenos, que parecía una simple quimera, convirtiése así, de la noche a la mañana, en una bella y plena realidad.

Pedro Sienna supo interpretarlos a todos por la dulzura de su temperamento, la disciplina de su comportamiento y la honestidad de sus procedimientos.

También fue uno de los pioneros del cine chileno.

Sin capitales y con recursos técnicos elementales, produjo, sin embargo, películas como "Los payasos se van", basada en el texto de la magnífica comedia del mismo nombre del malogrado Hugo Doneso, fallecido trágicamente al borde de los veinte años; "Un grito en el mar"; "El Húsar de la Muerte" y "La última travesnada", en la que actuó, además, como intérprete.

Poeta, dio a la estampa libros de versos como "Muecas en la sombra", "La caverna de los murciélagos" y "El tinglado de la farsa", expresión este último de sus ricas experiencias de actor teatral.

Periodista, colaboró en "Zig-Zag", "La Nación", "Topaze", y muchos otros órganos periodísticos.

Pintor, dibujante y hasta caricaturista, si el caso llegaba, mostró sorprendentes habilidades para la plástica.

Un artista cabal, en suma, que sudaría sus anhelos y a sus sueños, las más variadas formas, renovándose y superándose siempre.

"Esta vieja herida que me duele tanto", fue uno de sus sonetos mejor logrados. Era la historia íntima de un corazón como el de Rubén Darío, "sensitivo, sensible, sensitivo".

Ahora, ese corazón sufridor ha dejado de latir para siempre, fatigado tal vez, pero vibrante e ilusionado hasta el final.

V

Pedro Sienna [artículo] V.

Libros y documentos

AUTORÍA

V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Sienna [artículo] V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)